

BUDAPEST 1918: PSICOTERAPIA PARA DESPUÉS DE UNA GUERRA.

F. Javier Montejo Alonso.
Master de Psicoterapia Psicoanalítica (UCM)

RESUMEN:

En este trabajo se revisan los orígenes de la institucionalización del psicoanálisis. Freud en 1910 propone un ambicioso programa de renovación. Pero habrá que esperar hasta 1918, hacia el final de la Primera Guerra Mundial para que éste programa sea factible. En Budapest. Freud retomará el programa de renovación y expansión, y lanzará el reto de crear una psicoterapia para el pueblo. Entre Ferenczi y Abraham se establecerá una dura competencia (plasmada en la lucha por la sede del Congreso) por asumir el nuevo *centro mundial del psicoanálisis*, y dar respuesta a los retos lanzados por Freud. En un principio Ferenczi triunfará y tomará claramente la delantera.

Palabras clave: Historia del psicoanálisis, Movimiento psicoanalítico, Congreso Psicoanalítico de Budapest, Formación psicoanalítica, Psicoterapia para las masas.

ABSTRACT:

In this work there are checked the origins of the institutionalization of the psychoanalysis. In 1910 Freud proposes an ambitious program of renovation. But it will be necessary to expect until 1918, towards the end of the First World War, in order that this program can be feasible. In Budapest Freud will recapture the program of renovation and expansion and he will throw the challenge of creating a psychotherapy for the people. Between Ferenczi and Abraham will be established a hard competition (formed of the struggle for the headquarters of the Congress) for assuming the new world center of the psychoanalysis, and to give response to the challenges thrown by Freud. At first Ferenczi will triumph and take clearly the forward.

Key words: History of the psycho-analysis, Psycho-analytic movement, Congress Psychoanalytic of Budapest, Psychoanalytic training, Psychotherapy of the mass.

INTRODUCCIÓN

Los historiadores suelen estar de acuerdo al decir que la Primera Guerra Mundial supuso el verdadero final del siglo XIX y el comienzo del siglo XX. El 1º de agosto de 1914 fue el comienzo de la muerte de un mundo y del nacimiento de otro. Y si la muerte fue inesperada y violenta, el nacimiento tomará la forma de un parto traumático y prematuro. Peter Gay(1), parafraseando a Otto Rank(2), hablará de “el trauma del nacimiento” al referirse a la creación de la República de Weimar.

Hoy nos puede parecer increíble, pero en 1914 muy pocos tenían conciencia de vivir en un mundo a punto de desplomarse como un castillo de naipes. En Moscú, Berlín o Viena nadie quería darse cuenta de que vivían en las capitales de unos imperios que corrían veloces y alegres hacia su desaparición. Su mundo (en su economía, en su moral, en sus tradiciones, en sus equilibrios militares,...), parecía un lugar inmutable y seguro. Nicolás II, Guillermo II o Francisco José I, festejaban un año más de sus *eternos* reinados.

Aquel verano de 1914 comenzó como un verano más. Un joven, pero experimentado, Stefan Zweig, que tenía entonces 33 años, nos ofrece su propio testimonio respecto a la ceguera de lo que se avecinaba: “¿Qué importaba lo que pasaba fuera de Austria?”(3). El comienzo de la guerra cogió absolutamente desprevenidos, y generalmente de vacaciones, a aquellos buenos burgueses centroeuropeos. En la apacible calma, y calurosa

tranquilidad del verano, las noticias sobre el comienzo de la guerra parecen intrascendentes.

Freud recibe de la misma manera despreocupada el inicio de la guerra. El 26 de Julio de 1914 escribe a Karl Abraham, que se encuentra de vacaciones en Karlsbad: “Querido amigo: Junto con la declaración de guerra, que trastornó nuestra pacífica estación termal, llegó su carta que trajo por fin la noticia liberadora. ¡Conque nos hemos liberado por fin del brutal santurrón de Jung y sus loros repetidores! (...) Por supuesto, es ahora imposible predecir si las circunstancias nos permitirán todavía celebrar el Congreso. Si la guerra permanece localizada en los Balcanes, será fácil. (...) Empero me siento ahora, quizás por primera vez en treinta años, austríaco y quisiera hacer una prueba más con este Imperio en que no pueden cifrarse muchas esperanzas. La moral es excelente en todas partes. El efecto liberador de la acción valerosa, el apoyo seguro de Alemania, contribuyen también mucho. Uno observa en toda la gente los más genuinos actos sintomáticos”(4).

Así pues, tranquilidad. Después entusiasmo guerrero y patriótico, al que no escapaba Freud. Zweig lo relata de manera insuperable: “Una veloz excursión al romanticismo, una aventura alocada y varonil: he aquí cómo se imaginaba la guerra el hombre sencillito de 1914, y los jóvenes incluso temían que les faltara este maravilloso y apasionante episodio en su vida. Por eso corrieron fogosos a agruparse bajo las banderas, por eso gritaban y cantaban en los trenes que los llevaban al matadero, la roja oleada de sangre corría impetuosa y delirante por las venas de todo el imperio.(...) Por eso las víctimas de entonces iban alegres y embriagadas al matadero, coronadas de flores y con hojas de encina en los yelmos, y las calles retronaban y resplandecían como si se tratara de una fiesta”(5).

“El alma colectiva y el alma infantil reaccionan de forma parecida”, nos dice Sebastian Haffner(6) en sus memorias, entonces las memorias de un niño. Ahora vamos a prestar oído a dos niños de entonces, el propio Haffner, que contaba en 1914 siete años de edad; y también a Arthur Koestler, que tenía nueve años. Son los recuerdos de dos niños en dos ciudades: Berlín y Budapest:

“El estallido de la pasada guerra mundial, con el que la etapa consciente de mi vida comenzó de golpe y porrazo, me pilló como a la mayoría de europeos: en plenas vacaciones de verano. Lo diré de entrada: la frustración de estas vacaciones fue la peor consecuencia que toda la guerra pudo tener en mi persona (...) Aquel primero de agosto de 1914 acabábamos de decidir no tomarnos en serio todo aquello y quedarnos disfrutando del veraneo (...) Y así fue posible que justo el primero de agosto de 1914 decidiéramos que la guerra no iba a tener lugar y que nos quedaríamos allí donde estábamos.

Jamás olvidaré aquel 1 de agosto de 1914, y el recuerdo de ese día siempre me ha provocado una profunda sensación de tranquilidad, de tensión aliviada, de “todo irá bien”.

Fue un sábado, con toda la maravillosa placidez propia de un sábado en el campo. (...) Sí, finalmente, la conclusión de que no podíamos estar en guerra resultó casi irrefutable y, por tanto, no nos dejaríamos intimidar, sino que permaneceríamos allí hasta que terminaron las vacaciones, como siempre (...) No tenía ni idea de que fuera posible mantenerse al margen de aquella locura festiva generalizada. Ni de lejos se me pasó por la cabeza la idea de que pudiera haber algo de malo o peligroso en una cosa que causaba una felicidad tan obvia y regalaba aquellos estados de alegre embriaguez tan poco frecuentes.

El caso es que, por aquel entonces, para un niño que viviese en Berlín una guerra era, evidentemente algo en extremo irreal: tan irreal como un juego. No había ataques aéreos ni bombas. Había heridos, pero sólo a distancia, con vendajes pintorescos” (Sebastian Haffner)(7).

“El 28 de julio de 1914, la monarquía austro-húngara marchó contra Serbia y de ese modo inició la primera Gran Guerra. Este acontecimiento, traducido por las experiencias personales de un niño de nueve años, sólo dejó dos huellas:

tuve que ir a buscar un vaso de agua con bicarbonato de soda para mi padre, que estaba recostado en un sofá, a causa de una indigestión de origen nervioso, y desde allí explicaba a mi madre que ahora tendría que cambiar de actividades porque ya no se podrían importar más tejidos ingleses.

durante el habitual paseo vespertino con la niñera nos encontramos con una alegre manifestación que marchaba por la calle y cantaba el himno nacional: “Dios, bendice al magiar/ con buen humor y una buena cosecha/ ampáralo, con brazo protector/ en la batalla”. Era la primera manifestación popular que veía en mi vida, y su efecto fue tan irresistible que me desprendía de la desdichada Fraülein y me sumé a la multitud

en marcha, chillando alternativamente “muerte a los perros serbios” y “Dios, bendice al magiar” (Arthur Koestler)(8).

Y, si inesperado fue el comienzo de la guerra, igualmente inesperado fue su final. Más inesperado aún, pues pese a lo sucedido en Rusia apenas hacía un año(9), nadie podía esperar que ese final viniera de la mano del estallido de la Revolución en Berlín, Munich, Viena, o Budapest:

“Personalmente no me di mucha cuenta de la verdadera revolución. El sábado el periódico anunció que el káiser había abdicado. En cierto modo me sorprendió que viniera tan poca información. Sólo se trataba de un titular y durante la guerra los había visto mucho más grandes. Por cierto que, en realidad el káiser ni siquiera había abdicado aún cuando leímos el periódico (...) Aquel domingo fue también la primera vez que oí un tiroteo. Durante toda la guerra jamás había escuchado ningún disparo. Pero ahora, como la guerra estaba finalizando, en Berlín empezaban a disparar”(10). Es en este contexto, en vísperas del hundimiento súbito de un mundo que parecía eterno, y en vísperas de una revolución *inesperada* y no deseada, cuando nos encontramos con que Freud decide lanzar su órdago, en la curiosa partida del psicoanálisis. A finales de septiembre de 1918 en Budapest se celebra el V Congreso Internacional de Psicoanálisis, el primero desde el comienzo de la guerra. Aprovechando el interés que las autoridades militares han tomado por el psicoanálisis(11), Freud decide que ha llegado el momento crucial, sin darse cuenta probablemente de que está ante un mundo que se desploma como un castillo de naipes. ¿O quizás si se daba cuenta, sin él mismo saberlo?

Pero si echamos la vista atrás casi una década, veremos a Freud en 1910 -en ese mundo intemporal del cual hablábamos antes- preparando ya una auténtica revolución en el mundo psicoanalítico. En Nuremberg(12), recién salido de su *aislamiento*, Freud esbozó un ambicioso programa de expansión y consolidación para la psicoterapia psicoanalítica. Cuando el mundo empezaba a reconocer la existencia del psicoanálisis; cuando éste ya había atravesado las fronteras de la cerrada y antisemita Viena(13), Freud diseñó todo un *programa* de trabajo para la expansión y renovación interna del psicoanálisis. Una *nueva frontera* que se plasmará una década después, justo a finales de 1918(14), en dos líneas bien definidas:

Primera: Una revisión profunda de la teoría psicoanalítica. Revisión que Freud iniciará poco después con *Introducción al narcisismo*(15), y que le llevará, a través de una década, a una reformulación teórica conocida como segunda tópica.

Segunda: la creación de una *nueva terapia* que fuera capaz de abordar otros trastornos psíquicos hasta entonces no tratados por la terapia psicoanalítica. Y, además, una terapia que pueda abordar la asistencia pública y hospitalaria. Para ello el psicoanálisis debería dotarse de una estructura formativa (pública y/o privada) hasta entonces inexistente.

Es esta segunda línea de la que nos vamos a ocupar en los apartados siguientes, demorándonos en revisar las circunstancias internas que rodean la convocatoria del Congreso Internacional de Psicoanálisis de Budapest (1918). Daremos antes un pequeño rodeo por el “programa” que Freud lanza en 1910 en Nuremberg, en el mismo momento que se estaba creando la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA).

NUREMBERG, 1910.

A finales de la Primera Guerra mundial, en 1918, el psicoanálisis, o la *Causa*, como decía Freud, se encuentra consolidado. La Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA), ha superado ya varias crisis, escisiones y *deserciones*(16) y, a pesar de la guerra, goza de buena salud. Parecería que el “programa” esbozado por Freud en el II Congreso de Internacional de Psicoanálisis, celebrado en Nuremberg el 30 y el 31 de Marzo de 1910, se va cumpliendo. Conviene ahora recordar aquel “programa”.

Freud planteó entonces, en su conferencia *El porvenir de la terapia psicoanalítica*, una clara estrategia de consolidación y expansión para el desarrollo de la terapia psicoanalítica, basada en “la acción conjunta de los tres factores siguientes”(17):

- 1.- Progreso interno.
- 2.- Incremento de autoridad.
- 3.- Efecto general de nuestra labor.

En cuanto al factor 1 (progreso interno), diferenciaba dos aspectos: a) El progreso de los conocimientos

(teoría); b) El progreso y desarrollo de la técnica. Respecto a este último, b) El progreso de la técnica, se centraba en tres aspectos:

La investigación, reconocimiento y clasificación de las resistencias.

El reconocimiento de la contra-transferencia(18), y la necesidad del autoanálisis del analista(19).

Modificaciones técnicas en función de la forma patológica de qué se trate, y en función de los instintos predominantes en el sujeto.

BUDAPEST 1918: PSICOTERAPIA PARA DESPUÉS DE UNA GUERRA

En 1918, en Budapest parece llegado el momento de retomar, y relanzar definitivamente el “programa”, lanzado en 1910. El escenario: la Academia de Ciencias de Budapest. Los días: 28 y 29 de septiembre. Por primera vez asisten autoridades gubernamentales, militares y civiles, a un Congreso psicoanalítico.

El Congreso está dedicado monográficamente al estudio de las neurosis de guerra. Ferenczi y Anton Von Freund han diseñado cuidadosamente la estrategia: el plato fuerte, las comunicaciones de Abraham(20), Ferenczi(21), y Simmel(22) sobre las neurosis de guerra, se realizarán al principio del Congreso. Después, Von Freund invitará a los asistentes (casi todos militares) a una degustación a su fábrica de cerveza. Freud cerrará el Congreso al día siguiente. Freud no desaprovechó esta excelente oportunidad cuidadosamente preparada por Ferenczi. Su conferencia *Los Caminos de la Terapia Psicoanalítica* estaba minuciosamente preparada. De hecho, fue la primera vez que Freud leyó una conferencia. La conferencia es un brillante y combativo texto que no solo contiene toda una síntesis acerca de la situación de la técnica psicoanalítica en ese momento(23), sino que presenta las líneas estratégicas que puedan permitir:

- La creación de una “nueva terapia” capaz de afrontar otras patologías psíquicas más allá de la histeria, las fobias, o la obsesión (ámbitos a los que aún se veía reducida la terapia psicoanalítica);

- Una “nueva terapia” capaz de afrontar el sufrimiento psíquico de las clases populares (hasta entonces alejadas de la terapia psicoanalítica por razones económicas);

- Una “nueva terapia” que penetre en los sistemas públicos de salud y asistencia social;

- Y, en resumen, una “nueva terapia” que permita la implantación definitiva del psicoanálisis, y ofrezca una alternativa al malestar en la cultura.

Freud sienta las bases de esa “nueva terapia” alrededor del *principio (o regla) de abstinencia*, respaldando de esa manera la línea ya iniciada por Ferenczi con *Dificultades técnicas de un caso de histeria*(24), ensayo con el cual su autor dio lugar al nacimiento de la llamada técnica activa. Pero Freud, como un buen jugador, sabía que no se debe apostar todo a una sola carta, por eso refrenda y apoya también los trabajos que Abraham y Simmel, desde otros planteamientos técnicos, estaban realizando en el tratamiento de neurosis de guerra en los hospitales militares. Freud al constatar la catastrófica situación social tras cuatro años de guerra, propone abiertamente la creación de clínicas psicoanalíticas, en las cuales se atiende de manera gratuita a gran parte de la población, especialmente a las clases más desfavorecidas.

Estas clínicas psicoanalíticas, atenderían gran cantidad de pacientes, lo que permitiría afrontar con garantías el reto de extender el psicoanálisis hacia patologías psíquicas que hasta entonces habían quedado más allá de la terapia psicoanalítica. Los analistas, formados con el apoyo de estas nuevas clínicas, podrían en muy poco tiempo, adquirir una capacitación clínica impensable hasta entonces.

Pero, para afrontar este desafío Freud constata la necesidad de abordar paralelamente la imperiosa necesidad de crear un gran número de analistas. Sólo así podría atenderse esa demanda; y sólo con una gran demanda, los analistas podrían atender gratuitamente, o con honorarios muy bajos, de manera que las clases populares puedan acceder a la terapia psicoanalítica:

“(…) nuestra acción terapéutica es harto restringida. Somos pocos, y cada uno de nosotros no puede tratar más que un número muy limitado de enfermos al año, por grande que sea su capacidad de trabajo. Frente a la magnitud de la miseria neurótica que padece el mundo y que quizás pudiera no padecer, nuestro rendimiento terapéutico es cuantitativamente insignificante. Además, nuestras condiciones de existencia limitan nuestra acción a las clases pudientes de la sociedad, las cuales suelen elegir por sí mismas sus médicos, siendo apartadas del psicoanálisis, en ésta elección, por toda una serie de prejuicios. De este modo,

nada nos es posible hacer aún por las clases populares, que tan duramente sufren bajo las neurosis.

Supongamos Ahora que una organización cualquiera nos permite aumentar de tal modo nuestro número que seamos ya bastantes para tratar a grandes masas de enfermos. Por otro lado, es también de prever que alguna vez habrá de despertar la conciencia de la sociedad y advertir a ésta, que los pobres tienen tanto derecho al auxilio del psicoterapeuta como al del cirujano, y que las neurosis amenazan tan gravemente la salud del pueblo como la tuberculosis, no pudiendo ser tampoco abandonada su terapia a la iniciativa individual. Se crearán entonces instituciones médicas en las que habrá analistas encargados de conservar capaces de resistencia y rendimiento a los hombres que, abandonados a sí mismos, se entregarían a la bebida, a las mujeres próximas a derrumbarse bajo el peso de las privaciones y a los niños, cuyo único porvenir es la delincuencia o la neurosis. El tratamiento sería, naturalmente, gratis. Pasará quizá mucho tiempo hasta que el estado se dé cuenta de la urgencia de esta obligación suya. Las circunstancias actuales retrasaran acaso este momento. Y es muy probable que la beneficencia privada sea la que inicie la fundación de tales instituciones. Pero indudablemente han de ser un hecho algún día”(25).

Vemos como Freud claramente diseña una estrategia en la cual se han de crear instituciones psicoanalíticas formativas con clínicas asociadas. Además, debería lograrse la implicación de estas instituciones, en la estructura social, y en un incipiente *Estado de protección*, o Seguridad Social.

Freud conocedor del gran interés que la terapia psicoanalítica está despertando entre los mandos militares(26), vislumbra claramente qué es el momento de lanzar esta ofensiva. Por ello, de cara a las propias fuerzas internas del psicoanálisis, no quiere limitar estas posibilidades de expansión dejándolas sólo en función de recibir apoyo de los poderes públicos y militares. Acertadamente, abre una doble vía que contemple la posibilidad de que estos dispositivos sean creados por los poderes públicos militares y civiles, y también por las asociaciones psicoanalíticas. Además, así se elimina el riesgo de que este reconocimiento, y las posibilidades de realizar tratamientos públicos, queden solo circunscritas al tratamiento de las neurosis de guerra.

En cuanto a la formación teórica, en esos momentos Freud la circunscribe a la iniciativa de las asociaciones psicoanalíticas. No porque no crea posible aprovechar las instituciones formativas oficiales -la Universidad-, sino porque entonces no ve ninguna posibilidad de que esto suceda. De hecho, poco después cuando esas posibilidades se abren en Budapest(27), no duda de apoyar la entrada del psicoanálisis en la Universidad. Escribe entonces un artículo publicado en la revista médica de Budapest, *Gyógyászat* (Terapéutica), en la que amplía esta estrategia intentando completarla en cuanto al asunto de la formación de los analistas. En *Sobre la enseñanza del Psicoanálisis en la Universidad*(28), Freud considera llegado el momento de penetrar también en los estudios superiores(29). En este artículo, Freud comienza por señalar, y remarcar, que el psicoanálisis no necesita de la Universidad:

“Es indudable que la incorporación del psicoanálisis a la enseñanza universitaria significaría una satisfacción moral para todo psicoanalista, pero no es menos evidente que éste puede, por su parte, prescindir de la universidad sin menoscabo alguno para su formación”(30).

A continuación, esboza un modelo de cómo debe ser la formación de los analistas: “En efecto, la orientación teórica que le es imprescindible la obtiene mediante el estudio de la bibliografía respectiva y más concretamente, en las sesiones científicas de las asociaciones psicoanalíticas, así como por el contacto personal con los miembros más antiguos y experimentados de las mismas. En cuanto a su experiencia práctica, aparte de adquirirla a través de su propio análisis, podrá lograrla mediante tratamientos efectuados bajo el control y la guía de los psicoanalistas más reconocidos”(31).

Pero, y esto es muy importante, Freud señala cómo esta labor de formación teórica que realizan las asociaciones psicoanalíticas, ha estado de alguna manera forzada por la exclusión y marginación que el psicoanálisis ha sufrido por parte de la institución universitaria:

“Dichas asociaciones deben su existencia precisamente a la exclusión de que el psicoanálisis ha sido objeto por la universidad. Es evidente, pues, que seguirán cumpliendo una función útil mientras se mantenga dicha exclusión”(32) Después, Freud pasa a señalar las ventajas que para la propia universidad traería la introducción del estudio del psicoanálisis. Estas ventajas se centrarían en tres aspectos, que vendrían a

cubrir graves lagunas de la formación universitaria de los médicos, y que, curiosamente, son algunas de las propias prioridades de la formación de los analistas: 1) Dotar de unos conocimientos psicológicos y psicoterapéuticos básicos, al médico general; 2) Ofrecer una teoría comprensiva a la psiquiatría, anclada aún en un carácter puramente descriptivo; y 3) Aportar el método psicoanalítico al estudio de los problemas artísticos, filosóficos y religiosos que conlleva la antropología médica.

Con todo ello, Freud concreta la manera en que el psicoanálisis debe ser enseñado en la Universidad. Esto permitiría que el psicoanálisis fuese plenamente reconocido(33) y, a la vez, el psicoanálisis no perdería su autonomía plena para dirigir la formación de los nuevos, y tan necesitados, analistas: “La enseñanza del psicoanálisis habría de desarrollarse en dos etapas: un curso elemental, destinado a todos los estudiantes de medicina, y un ciclo de conferencias especializadas para médicos psiquiatras”(34).

Llegados aquí, vemos que Freud, en 1918, relanza y amplía su *programa* de 1910: la creación de una “nueva psicoterapia” (que habrá de ser además una *psicoterapia para el pueblo*) y la creación de unas estructuras formativas que permitan la expansión definitiva del psicoanálisis.

LA CARRERA POR LA FORMACIÓN: BUDAPEST VERSUS BERLÍN

En el apartado anterior, cuando relacionábamos los dos trabajos de Freud,(35) y encontrábamos sus antecedentes comunes en su conferencia de 1910(36), veíamos que Freud establecía claramente las líneas de expansión del psicoanálisis y además relacionaba expresamente la política de formación (institutos psicoanalíticos, universidad, policlínicas, análisis personal, y supervisión) con la creación de una “nueva psicoterapia”.

Evidentemente, él no iba a llevar a cabo esas tareas. Y aunque Freud no lo diga de manera expresa, es evidente que Viena no era el lugar adecuado. Como le dirá a Ferenczi algún tiempo después:

“No, Viena no se adecua para ser un centro, la cosa del Departamento Psicoanalítico es totalmente dudosa y para mí sería hasta una bendición en el fondo si no se realizara. No sirve para Viena, ¡un cuervo no debe vestir camisa blanca!”(37).

Su reto sólo podía ser retomado por sus dos seguidores más cualificados: Abraham y Ferenczi, y solo podría tener dos sedes geográficas: Budapest o Berlín. No en vano, al reseñar la conferencia de 1918 en Budapest, hacíamos notar que Freud confirmaba dos líneas de trabajo ya iniciadas, y de las cuales deberían salir las propuestas para esa *nueva terapia*: La “técnica activa” iniciada por Ferenczi (línea apoyada explícitamente por Freud en Budapest) y el trabajo basado en la recuperación de la catarsis que Abraham y Simmel estaban realizando en hospitales militares, primera experiencia real de tratamiento público y gratuito, aunque circunscrito tan sólo al personal militar.

La inesperada finalización de la guerra, la caída de los imperios Austro-húngaro y Alemán, y el surgimiento de los regímenes republicanos en la nueva nación Húngara y en Alemania, actuará como revulsivo para acelerar la puesta en práctica del proyecto freudiano. Entre Budapest y Berlín, entre Ferenczi y Abraham, se inicia una carrera por dilucidar quién será el primero en plasmar en la realidad el reto lanzado por Freud. Y lo que es más importante: ¿quién marcará a partir de entonces la iniciativa en el movimiento psicoanalítico internacional?, ¿quién dirigirá el nuevo *centro mundial del psicoanálisis*?, ¿quién dirigirá el movimiento internacional (IPA)? y ¿quién diseñará la nueva formación?, esa que producirá la nueva, y más grande, generación de analistas.

Pero en realidad está competencia entre Budapest y Berlín, ya había comenzado antes. El V Congreso Internacional de Psicoanálisis, se iba a celebrar en Alemania, concretamente en Breslau, organizado por la Sociedad Psicoanalítica de Berlín. Esto es, bajo la dirección de Karl Abraham, que en ese momento, desde la dimisión de Jung, era Presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA).

Freud y Ferenczi planeaban desde marzo de 1918 pasar las vacaciones de verano juntos y partir después hacia Alemania. En la correspondencia entre ambos, podemos ver como Ferenczi, con la ayuda de Anton Von Freund, prepara cuidadosamente las vacaciones de Freud. En Julio, Freud y su hija Anna se alojan como invitados en la villa que Von Freund posee en Kőbánya, y hablan sobre la posibilidad de crear una editorial psicoanalítica en Budapest, costeadada por Von Freund(38).

Por su parte, Ferenczi logra además la presencia de Rank en Budapest, para finales de agosto y, aprovechando

ciertas dificultades que las autoridades militares ponen para viajar a Alemania, propone celebrar el congreso en Budapest sin consultar a Freud (y tampoco a Abraham):

“El alargamiento del proceso y la cada vez peor perspectiva de conseguir una resolución favorable a la solicitud que le había dirigido al médico del estado mayor Dr. Frisch en el Ministerio de Guerra, cuestionaba aún la posibilidad de celebrar nuestro Congreso(39). Cuando hice la propuesta de celebrarlo en Budapest, estaba correspondiendo sólo al deseo secreto de Rank y del Dr. Freund. Decidimos entonces en *petit comité* obrar por nuestra cuenta; telegrafiamos “a todos”(40) los interesados e iniciamos los preparativos para el “Congreso Psicoanalítico de Budapest”. Habría costado mucho tiempo consultarlo con usted; también sabíamos que usted solía contestar en estos casos: “¡Me mantengo al margen!”. A la Srta. Annerl(41) se lo comunicamos por telégrafo”(42).

Freud da por buena la acción de Ferenczi, pese a que ello ponga en riesgo incluso la asistencia de Abraham:

“Estoy enterado de todo, y voy a escribir con suma urgencia la contestación a su carta para que el correo puedan llevársela.

El cambio del Congreso es favorable en todos los sentidos, salvo por el riesgo de que no vengan los alemanes. Ya veremos. Me parece muy provechosa la presencia de Rank en Budapest”(43).

En esa fecha, 13 de septiembre, aún no está confirmada la celebración del Congreso en Budapest, y Ferenczi está preocupado por la actitud de Freud, que no termina de comprometerse:

“Tanto Rank como el Dr. Freund se encuentran muy incómodos porque todavía no ha llegado su consentimiento a nuestra acción, manifiestamente decidida. Espero que comprenda que apenas cabía otra posibilidad para no arriesgar la propia celebración del Congreso. Pesa a las numerosas consultas hechas al Ministerio de la Guerra, el Dr. Sachs no ha podido darnos ninguna noticia positiva; es dudoso que los médicos militares obtengamos el tiempo libre para celebrarlo. El Dr. Freund citó la afirmación –jocosa- de usted (que había oído de la Srta. Annerl) de que esperaba poder quedarse en Lomnicz hasta finales de septiembre en caso de que no tuviera lugar el congreso de Breslau. Tranquilícenos, por favor, cuanto antes”(44).

Tenemos constancia, a través de otra carta de Freud a Ferenczi, de que la celebración del Congreso en Budapest estaba ya confirmada el 17 de septiembre:

“Ahora ya debe de estar tranquilo sabiendo que el cambio de la sede del Congreso no me viene mal. El pequeño desengaño que adivinó tiene su origen en la supresión del viaje a Schwerin, que ha resultado imposible por otros motivos.

Mi única preocupación era que no pudiéramos contar con la presencia de los alemanes, en cuyo caso Abraham no había disfrutado de su presidencia ni siquiera dirigiendo el Congreso. Pero Freund, me ha despejado esta duda; según él, las visitas a lugares fuera del territorio del imperio serán, más bien, fáciles.

Con menos simpatía veo las alusiones de parte de ustedes sobre su intención que subraya el carácter solemne y oficial del Congreso.

En cualquier caso, no voy a contribuir a ello y me mantendré totalmente “pasivo” en todas las alocuciones, recepciones, etcétera. Le ruego también que, por favor, inste al Dr. Von Freund que contenga su inclinación a la hospitalidad generosa, ya que así daría de su persona justo la impresión que, con razón quiere evitar”(45).

Curiosamente, Freud no había tenido tantos reparos anteriormente respecto a la actitud de Von Freund, cuando el “impresionado”, “agasajado”, y “seducido” había sido él. Y mucho menos para comunicárselo a Abraham:

“La recepción que mis nuevos amigos me hicieron en Budapest fue encantadora.(46)(...) Una buena participación en el mejoramiento de mi estado de ánimo la asigno a las perspectivas que se han abierto en Budapest para el desarrollo de nuestra Causa. Estaremos materialmente fuertes, podremos mantener nuestras revistas y ampliarlas, ejercer influencia; nuestras actuales penurias tendrán fin. La persona a la que tendremos que agradecer esto no es solamente un hombre rico sino además de gran honestidad, intelectualmente sobresaliente, muy interesado en el psicoanálisis; en una palabra, la persona que habría de inventar sino existiera ya. La mala fe de su parte está fuera de cuestión. Es doctor en filosofía, pero se dedica a fabricar cerveza (...) Pienso que Sachs ya le contado algo sobre el doctor Freund, a quien se refiere mi

descripción. Verbalmente tendrá más cosas que decirle al respecto. Es esperable que Budapest se convierta en la sede central de nuestro movimiento”(47).

No sabemos cuando se enteró Abraham del cambio de sede del Congreso, pues no consta en ninguna carta ni circular, pero desde luego se enteró cuando este cambio ya estaba realizado y aceptado por Freud.

Una de las consecuencias inmediatas de la celebración del Congreso en Budapest, será el relevo de cargos en la Asociación Psicoanalítica Internacional: Ferenczi releva a Abraham como Presidente y Von Freund es nombrado Secretario. Budapest toma claramente la delantera sobre Berlín cuando Freud da el pistoletazo de salida de esta carrera, el 29 de septiembre de 1918.

En el trasfondo de esta competencia, hay bastante más que la lucha de dos discípulos, y amigos, por ganar la primacía frente a su maestro. En esta competencia, se repite la lucha que una década antes enfrentó a vieneses y suizos (Adler-Stekel/Jung), por convertirse en sede del movimiento internacional, y, sobre todo (aunque eso aun seguramente no era perceptible para ninguno de los protagonistas), dos maneras bien diferenciadas de entender la formación de los analistas. Es la primera “batalla por la formación”. Más adelante, esta batalla por la formación va a determinar un tipo u otro de analista, marcando el grado de compromiso social de las instituciones psicoanalíticas. De esta batalla, y de sus resultados, dependerá probablemente la historia del psicoanálisis, al menos, hasta la irrupción del fenómeno Lacan. Pero esto es ya otra historia o, más bien, otro capítulo de esa historia de familia, que el psicoanálisis aún no ha escrito.

Es la historia de un psicoanálisis joven, apasionado, comprometido y vehemente. De aquellos peculiares, soñadores y sensitivos, como los llamó Anna Freud(48). Un psicoanálisis que se preparaba para conquistar y transformar el mundo. Un psicoanálisis que vio cómo cuando sus sueños empezaban a ser realidad, la realidad se convertiría en una auténtica pesadilla. Para entonces estamos en enero de 1933 y Adolf Hitler, acaba de ser nombrado Canciller de la República de Weimar.

<http://www.frenia-historiapsiquiatria.com/pdf/fasciculo%206/017-budapest-1918-psicoterapia-para-despues-de-una-guerra.pdf>

Budapest 1918: Psicoterapia para después de una Guerra

F. Javier Montejo Alonso

FRENIA, Vol. Iii-2-2003

NOTAS:

- 1.- Gay, P. (1984), La cultura de Weimar, Barcelona, Argos Vergara, p. 11.
- 2.- Rank, O. (1924), El Trauma del nacimiento, Barcelona, Paidós, 1991
- 3.- Zweig, S. (1976), Die Welt von Gestern, Zürich, Williams Verlag, (vers.cast.: El mundo de ayer. Memorias de un Europeo, Barcelona, El Acanalado, 2001, p. 47).
- 4.- Abraham, H. Y Freud, E. (edits) (1965), Briefe: Sigmund Freud-Karl Abraham.1907-1926, S. Fischer Verlag. (vers.cast.: Correspondencia Sigmund Freud-Karl Abraham, Barcelona, Gedisa, 1979, pp. 214-215).
- 5.- Zweig (1976) pp. 290-291.
- 6.- Haffner, S. (2000), Geschichte eines Deutschen. Die Erinnerungen 1914-1933, Stuttgart, Deutsche Verlag. Anstalt (vers.cast.: Memorias de un alemán. Memorias 1914-1933, Barcelona, Destino, 2001). Haffner (2000), p. 16 y ss.
- 8- Koestler, A. (1955), Arrow in the Blue, (vers.cast.: “Autobiografía,. Vol.: Flecha en el azul”, Barcelona, Debate, 2000, pp. 59-60).
- 9.- La Revolución Soviética de Octubre de 1917.
- 10.- Haffner (2000), pp. 30-31.
- 11.- Ferenczi, Abraham, Simmel y Eitingon, estaban tratando neurosis de guerra en los hospitales militares en que prestaban servicio como médicos militares.
- 12.- Freud, S. (1910), El Porvenir de la Terapia Psicoanalítica. En Sigmund Freud..Obras completas, Tomo V, Madrid, Biblioteca Nueva, 1972.
- 13.- Riedl, J. (1992), Das Geniale. Das Gemeine, München, R. Piper GmbH & Co. (vers. cast.: Viena infame

y genial, Madrid, Anaya&Mario Muchnik, 1995).

- 14.- Freud, S. (1918a [1919]), Los caminos de la terapia psicoanalítica. En Sigmund Freud. Obras completas. Tomo VII, Madrid, Biblioteca Nueva, 1972.
- 15.- Freud, S. (1914), Introducción al narcisismo. En Sigmund Freud. Obras completas, Tomo VI, Madrid, Biblioteca Nueva, 1972.
- 16.- Adler, Jung y Stekel con sus respectivos partidarios. La de Jung, fue la más grave, pues puso en riesgo la propia existencia de la IPA. Ver: Wittenberger, G. y Togel, Ch. (eds) (1999), A.W. Freud et al. And the contributors (vers. cast.: Las circulares del Comité Secreto. 1913-1920. v. I, Madrid, Síntesis, 2002)
- 17.- Freud (1910), p. 1564.
- 18.- Así lo escribió textualmente Freud.
- 19.- Freud inicia entonces, el reconocimiento de la necesidad del análisis del analista, lo que una década después, en el Instituto Psicoanalítico de Berlín, se convertirá en el requisito del análisis didáctico. Por cierto, parece ser que fue Hermann Nunberg el primero en hablar de la necesidad incuestionable del análisis didáctico, y precisamente en el V Congreso Internacional de Psicoanálisis de Budapest: “Nunberg fue quien afirmó que ya nadie podía aprender la práctica del psicoanálisis sin haberse analizado previamente. Al oír estas palabras comprendimos que encerraban una enorme trascendencia y que la sugerencia de Nunberg no tardaría en llegar a ser un ideal universal y muy pronto una realidad” (Eitingon (1937), citado por Pomer, S.L. (1968), Max Eitingon. La organización de la formación psicoanalítica. En M. Grotjahn y otros (1968) Historias del Psicoanálisis I., Buenos Aires, Paidós, p. 87)
- 20.- Abraham, K. (1921), El Psicoanálisis y las neurosis de guerra. En K. Abraham (1955): Clinical papers and essays on psycho-analysis. (vers.cast.: Estudios sobre Psicoanálisis y Psiquiatría, Buenos Aires, Lumen-Hormé, 1993).
- 21.- Ferenczi, S. (1919a), Psicoanálisis de las Neurosis de Guerra. En Obras Completas, T. 3. Madrid, Espasa-Calpe, 1981
- 22.- Simmel, E. (1921), Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen. En Simmel, E. (1993), Psychoanalyse und ihre Anwendungen, Franckfurt, Fischer
- 23.- Emilio Rodrigué lo considera como el último de los escritos técnicos de Freud (Ver: Rodrigué, E. (1996), Sigmund Freud. El siglo del Psicoanálisis, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, vol. 2, p. 146).
- 24.- Ferenczi, S. (1919b), Dificultades técnicas de un caso de histeria. En Sandor Ferenczi, Obras Completas, T. 3. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- 25.- Freud (1918a), pp. 2461-2462
- 26.- Dado el enorme número de soldados aquejados de trastornos psíquicos, en un momento de absoluta necesidad de contar con todos los hombres capaces de estar en el frente, el asunto de las neurosis de guerra, había tomado una importancia inusitada.
- 27.- Desde finales de 1918 los estudiantes de la Facultad de Medicina, firman varias peticiones oficiales solicitando la inclusión del psicoanálisis en sus estudios (ver: Moreau-Ricaud, M. (2000), Michael Balint. Le renouveau de l’Ecole de Budapest. París, Eres (vers.cast.: Michael Balint. El nuevo comienzo de la Escuela de Budapest. Madrid, Síntesis, 2003, pp. 44-46).
- 28.- Freud, S. (1918b [1919]), Sobre la enseñanza del Psicoanálisis en la Universidad. En Sigmund Freud. Obras completas, Tomo VII, Madrid, Biblioteca Nueva, 1972.
- 29.- Fanny Colonomos coincide en señalar la necesidad de leer este pequeño artículo, de manera complementaria a Los Caminos de la terapia psicoanalítica (ver: Colonomos, F. (1985), Presentation. En M. Eitingon, E. Simmel, O. Fenichel, y otros (1930), On forme des psychanalystes. Rapport original sur les dix ans de L’Institut Psychanalytique de Berlin, 1920-1930. París, Denoël, 1985, pp. 7-35.
- 30.- Freud (1918b), p. 2454.
- 31.- Ibid. p. 2454.
- 32.- Ibid. p. 2454
- 33.- Recordemos 1910: incremento de la autoridad y reconocimiento del psicoanálisis. 34.- Freud (1918b),

p. 2455.

- 35.- Los Caminos de la terapia psicoanalítica (Freud, 1918 a), y Sobre la enseñanza del psicoanálisis en la Universidad (Freud, 1918b).
- 36.- El Porvenir de la terapia psicoanalítica (Freud, 1910).
- 37.- Carta de Freud a Ferenczi del 31/10/1920. En Fallend, K. (1997), Peculiares, soñadores, Sensitivos. Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena: 1919-1923, Montevideo, Universidad de la República, p. 98.
- 38.- Von Freund le promete a Freud, donar un millón de coronas para un fondo destinado a promover el psicoanálisis.
- 39.- Los editores de la correspondencia Freud-Ferenczi, señalan que se refiere al Congreso que se iba a celebrar en Breslau.
- 40.- No sabemos si ese “a todos”, entrecorrido en el original, incluía a Abraham, que estaba organizando el Congreso para dentro de dos semanas en Breslau. Y que además de miembro del “Comité Secreto”, era Presidente de la IPA, y por tanto el principal responsable de la organización del V Congreso Internacional de Psicoanálisis. Por lo menos siete días antes, el 2 de septiembre, Abraham sigue creyendo que el Congreso se va a celebrar en Breslau (carta de Abraham a Freud, del 2/9/1918).
- 41.- Anna Freud.
- 42.- Carta de Ferenczi a Freud del 10/9/1918 (Brabant, E., Falzeder, E. y Giampieri-Deutsch, P. (edits) (1996), Sigmund Freud/Sandor Ferenczi. Correspondence (2). (vers.cast,; Sigmund Freud- Sandor Ferenczi. Correspondencia completa. Vol. II.2., Madrid, Síntesis, 2001, p. 152).
- 43.- Carta de Freud a Ferenczi del 13/9/1918. En Brabant, Falzeder, y Giampieri-Deutsch, (edits) (1996), p. 153.
- 44.- Carta de Ferenczi a Freud del 13/9/1918. Ibid. p. 154. 45.- Carta de Freud a Ferenczi del 17/9/1918. Ibid. p. 155
- 46.- La familia Von Freund
- 47.- Carta de Freud a Abraham del 27/8/1918. En Abraham y Freud (1965), pp. 309-310. 48.- Anna Freud, 1968, citada en Fallend, (1997), p. 9.

Instituto de Desarrollo Psicológico. INDEPSI. LTDA.

ALSF-CHILE